

paréntesis: «PERSONAJE» (pág. 316). Igualmente puede remitir a una voz o a varias: «MENSAJE» (pág. 256).

3. Si para el artículo se utilizan voces que son lemas dentro del diccionario se remite a ellas entre paréntesis, bien copiando el término o simplemente con el símbolo (V.): «PERSONIFICACION» (pág. 318).

Si una voz tiene más de una acepción se dan dos posibilidades: o bien se incluyen las distintas acepciones dentro del mismo artículo, o bien se introduce la segunda acepción como lema dando origen al desarrollo de un artículo diferente. Esta segunda posibilidad es poco frecuente, y cuando sucede no se distingue muy bien por qué las incluye como acepciones diferentes. Por ejemplo, «Hemistiquio» en la página 194, se define en una primera acepción como «cada uno de los miembros en que un verso es dividido por la cesura», y en la segunda acepción como «un verso está dividido por la cesura (V.) en dos partes, llamadas hemistiquios».

Es frecuente que las palabras se definan por oposición a otras —«Diacronía», «Dialefa», «Disfemismo», etc.—, pero también por relación o como sinónimos —«Fenotexto» o «Ideología».

Introduce numerosos neologismos y términos en otras lenguas: alemán —«Eutkunstung», «Entwicklungroman», «Vorgeschichte»—, inglés —«Feed Back», «Flash Back», «Plot»—, francés —«réjet».

Forradellas completa sus artículos con enorme bibliografía; no obstante, se observan algunas deficiencias: en la voz «Refrán» remite a la obra de Margit Frenk Alatorre *Estudios sobre literatura antigua*; si acudimos al apéndice encontramos tres obras de Frenk Alatorre, pero ninguna con ese título. En la voz «Gracioso» (pág. 189), al final del artículo, remite a una obra de José F. Montesinos; en el apéndice bibliográfico ni siquiera se menciona al autor. En la voz «Modalidad» nos remite a la obra de Dubois *Dictionnaire* en francés y en el apéndice bibliográfico nos da la obra en español *Diccionario de Lingüística*. Pero no creemos que estas deficiencias resten validez a la obra. Forradellas ha conseguido un libro de gran atractivo y que cumple con el cometido de su autor: poner al alcance de estudiantes e interesados, en general, toda la nueva terminología que la renovación científica literaria está imponiendo.

Montserrat OTERO.

ZAMORA VICENTE, Alonso, *Estudios de dialectología hispánica. Anuario Galego de Filoloxia*, Anexo 25, Santiago de Compostela: Universidad, 1986, página 154.

Los artículos que se recogen en este volumen son estudios de dialectos de distintas regiones españolas. Los cuatro primeros hacen referencia a la lengua gallega. Los tres artículos siguientes se centran en el habla albaceteña. En el octavo se indaga en el dialecto extremeño enfocando la obra literaria de José-María Gabriel y Galán. En el penúltimo el autor recoge léxico de la cestería popular de Libardón, aldea asturiana del Concejo de Colunga. Y en el último Alonso Zamora Vicente reflexiona sobre el resurgimiento dialectal provocado por las distintas autonomías y sus posibles consecuencias, reflexión que realiza desde una perspectiva crítica.

Constantino García, director de *Verba*, en la presentación de este Anexo 25 describe la trayectoria científica, literaria y humana de Alonso Zamora Vicente, al que califica como «home universal aberto a tódalas culturas e a toda a humanidade que respire sensibilidade» (pág. VI).

Se puede hacer referencia de forma sucinta al escaso interés que la escuela lingüística española ha mostrado hacia el estudio de la lengua gallega. Prueba de ello es la escasez de

estudios de fonética, dialectología, gramática, etc. del gallego moderno, mientras que el resto de las lenguas y regiones de la Península han corrido otra suerte. Bien es verdad que el gallego ha sido una lengua con una trayectoria particular. Hay que recordar que el gallego queda relegado al ámbito del habla durante un gran periodo de tiempo y que, posteriormente, a pesar de su resurgimiento literario, debido a la presión del poder centralizador, ocupa un lugar secundario frente al castellano. De todas formas conviene tener presente que *La gramática gallega* de Saco y Arce aparecida en 1868 junto a *Los elementos de gramática histórica gallega* de Vicente García de Diego publicada en 1909 suponen el comienzo del estudio científico del gallego que tan lentamente se realiza. Este proceso no culmina hasta 1971 año en el que se crea el «Instituto da lingua galega», centro formado por especialistas comprometidos con la investigación de la lengua gallega, vinculados a la Universidad de Santiago y cuyo órgano de difusión es la revista *Verba. Anuario galego de Filoloxia*.

La importancia de los cuatro trabajos que hizo Alonso Zamora Vicente sobre la lengua gallega radica en la aportación que supusieron en su momento para los estudios posteriores de dialectología. Sólo hasta después de los años 30 comienzan a hacerse trabajos dialectológicos puros. Precisamente los de Alonso Zamora corresponden a la década de los 40, época en la que ejerce de catedrático en Santiago de Compostela y, por tanto, trabaja directamente en Galicia. El propio autor habla del método seguido para la elaboración de estos estudios, los datos «fueron recogido durante los años 1942-1945 (...) a través de frecuentes viajes. Y completadas las noticias de lugares no visitados por medio de hablantes naturales de esos pueblos» («La geografía del seseo gallego», págs. 1-2). La investigación directa realizada por Alonso Zamora Vicente testimonia su conciencia y sentido filológico. Los fenómenos estudiados son de gran relevancia, ya que han sido el eje de algunas clasificaciones dialectales del gallego: «el seseo» en el artículo titulado «Geografía del seseo gallego» (págs. 1-10), «la geada» en «La frontera de la geada» (págs. 11-25), «las dos derivaciones de -anus: -ao y -an» en «De geografía dialectal: -ao, -an en gallego» (págs. 27-34) y, por último, «Los grupos -uit-, -oit- en gallego moderno su repartición geográfica» (págs. 35-44). A pesar de que el autor insiste sobre la provisionalidad de estos estudios y, sobre todo, de los resultados obtenidos en el momento en que los realizó, nosotros los consideramos fundamentales puesto que suponen el inicio de los estudios dialectales sobre el gallego. Desde esta perspectiva son trabajos que siempre se tendrán que consultar puesto que son el punto de partida y han dado lugar a clasificaciones dialectales diferentes como la de Carballo Calero o la de Fernández Rey. Por otra parte, sobre los fenómenos estudiados por Alonso Zamora Vicente han surgido nuevos estudios entre los que cabe entresacar el de José Luis Pensado sobre la geada publicado en 1983 como Anexo 21 de *Verba*. Este trabajo polemiza la teoría de Alonso Zamora Vicente y aporta innovaciones. De todas formas hay que considerar que el valor actual de los datos de Zamora Vicente se verán cuando se publique el Atlas Lingüístico Gallego.

En los tres artículos que sobre el habla albaceteña se han recogido en este volumen (págs. 45-72), el autor ha pretendido recoger las particularidades del habla de esta región, que está expuesta a perder su carácter debido a la modernización. Este riesgo se centra fundamentalmente, como apunta Alonso Zamora, «en el campo de la lengua, las ya escasas diferencias con el castellano medio ven eliminándose con mucha más rapidez que otras manifestaciones de su vida, ante la cultura y la frecuencia y facilidad de las comunicaciones» (pág. 45). Conviene señalar las voces que el autor recoge y que considera «de legítimo aire dialectal» (pág. 53). Por otra parte esta investigación supone la permanencia de un habla regional que, influida por la modernización, pierde su individualidad dialectal y se iguala al castellano.

Otra forma de estudiar los distintos dialectos peninsulares es la indagación en las obras literarias. Este es el caso del estudio titulado «El dialectismo de José-María Gabriel Galán». Se destaca de este escritor «su afán de reproducir lo más exactamente posible el habla conversacional del pueblo» (pág. 73). Por ello, Alonso Zamora Vicente busca los rasgos dialectales de la poesía de Gabriel y Galán que «pertenecen al subgrupo del leonés oriental, subgrupos en el que hay que catalogar lo más saliente del habla extremeña» (pág. 73). El autor se centra en la lengua de las *Extremeñas* de Gabriel y Galán, que es «más que extremeño, vulgarismo

salmantino» (pág. 73). De esta forma Zamora Vicente deja constancia de las voces de esta región que, con el paso del tiempo, caen en desuso y que son una manifestación más de la riqueza del español, tan diferente de una región a otra no sólo en la lengua sino también en las costumbres y artesanías populares. Precisamente Zamora Vicente en el estudio denominado «Más sobre Asturias (Léxico de la cestería popular)» (pág. 129) investiga sobre el léxico de Libardón, comarca que se caracteriza por su cestería. Recoge el autor datos sobre «esta típica artesanía» (pág. 129); los materiales y su reparación (págs. 130-131), las herramientas (págs. 131-136), los diferentes tipos de cestos (págs. 136-144). Con este estudio se corrobora la importancia que Zamora Vicente da a lo existente y su interés porque no caiga en el olvido. Además aplica las pautas del conocido método «Palabras y cosas», línea de investigación diferente y que enriquece las diferentes metodologías existentes.

Por último este volumen se cierra con un artículo breve, pero de gran interés por la reflexión que el autor hace sobre las autonomías lingüísticas y la repercusión que pueden tener para la conciencia de los hablantes, además del perjuicio que, indirectamente, se hace al español, lengua común, y que «en el mismo centro la gente se afana por deteriorarla, por sumergirla en un estado de inferioridad alarmante» (pág. 152).

Si la revista *Verba*, con su Anexo 25 ha pretendido hacer un homenaje a Alonso Zamora Vicente «para celebrar los seus primeiros setenta anos da súa vida» (pág. VII), tenemos que aplaudir esta intención que creemos ha conseguido, puesto que los estudios de Alonso Zamora Vicente que aquí se publican quedan unificados y no desperdigados en distintas revistas, a veces, de difícil consulta.

Carmen MEJÍA RUIZ.

DAVIES, CATHERINE, *Rosalía de Castro no seu tempo*, «Ensaio e investigación», 8, Galaxia, Vigo, 1987.

El pasado mes de septiembre la editorial Galaxia nos presentó un nuevo trabajo de investigación que pasa a engrosar la ya abundante bibliografía sobre Rosalía de Castro, algo escasa quizás en estudios de carácter totalizador, como el que ahora llega a nuestra manos.

La autora, Catherine Davies, llevaba en la última década afrontando el tema rosaliano desde las revistas *Grial* y *Cuadernos de Estudios Gallegos*, así como desde publicaciones extranjeras especializadas. Estos acercamientos sirvieron para ir tanteando el terreno hacia un intento de explicación global.

La propuesta de C. Davis va acompañada de un estilo directo y tajante, alejado de todo lo que pueda suponer vacilación o ambigüedad, como deja ver en el prefacio a la obra. Nos comunica allí su método y propósito, que no son otros que los dictados por la consideración sociológica de la obra literaria, acogiéndose preferentemente a las teorizaciones de Lucien Goldmann. Consecuentemente, intentará mostrar cómo los «factores socio-históricos han de influir na linguaxe, no xénero, na estrutura interna interna, na métrica e nos temas». Tarea ésta delicada, y que otros especialistas españoles intentaron en su día, con resultados no siempre felices.

La autora pretende llenar un vacío existente, a su juicio, en los estudios socio-históricos de la literatura peninsular del pasado siglo, por ahora referentes a poco más que el género novelesco. La intención es loable, y lo que se sigue de ello se convierte en todo un sistema interpretativo en cuyo interior Rosalía de Castro es la pieza que mueven tradición literaria, experiencia vital y relación social, acontecimientos históricos y opciones políticas.